

DROWNER



Antonio León

DROWNER

Antonio León

DROWNER

Primera edición: 2021

© 2021 Agencia Promotora de Publicaciones, S. A. de C. V.

© Antonio León

De los textos de la obra

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

Jaime Bonilla Valdez

Gobernador del Estado

Pedro Ochoa Palacio

Secretario de Cultura y Director General del ICBC

Magdalena Jiménez Molina

Coordinadora General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

Karla Beatriz Robles Cortez

Directora Editorial y de Fomento a la Lectura

Textos: Antonio León

Diseño editorial: Estudio APP

Portada: *Drowner* (2020) de Joss Alejandro

Fotografía del autor: Adhir Aguilera

ISBN: 978-607-546-392-6

El Fondo Editorial La Rumorosa es un proyecto del gobierno de Baja California, coordinado por la Secretaría de Cultura de Baja California, para difundir la obra de escritores mexicanos y promover la lectura entre la población del estado.

Este material es de distribución gratuita, prohibida su venta.

Prohibida la reproducción, registro o transmisión total o parcial de esta publicación sin permiso previo y por escrito del titular del *copyright*.

Impreso y editado en México / *Printed and edited in Mexico*

Sobre Drowner: Antonio León y el fracaso de la autobiografía

The emotion of art is impersonal
-T.S. Eliot

The perfect act is empty
-Thomas Merton

*Podíamos tocarnos siendo machos cabrios
pero sin sentir de verdad*
-Antonio León

Muchas veces he molestado a Antonio a deshoras para que me diga cómo se escribe un poema. En realidad, estoy consciente de que se trata de una pregunta incontestable. Los procesos que engendran el poema en uno, pueden ser una pérdida de tiempo en el otro. Era inútil que le preguntara a Antonio por cómo hacer un poema porque su poema no era ni podía ser el mío. Sin embargo, insistí y le sigo insistiendo porque he visto un esqueleto formal que sostiene una obra tan íntima que invita a la conexión. Este libro es una autobiografía a la que es fácil convertir en mi biografía, o la tuya. Creo que ahí está el principio por el cual he molestado tanto a Antonio: el poema se escribe despersonalizando lo personal.

En su anterior libro, *El impala rojo*, León trazó una geografía místico-erótica del fracaso, engendrado en las carreteras de Baja California, así como en el cuerpo de un Leigh Bowery consumido por el SIDA. *Drowner*, un libro escrito antes, nos funciona como el principio de una secuencia que termina por abarcar el cuerpo religioso y geográfico al que se llega en el *Impala*. El punto de inicio es un cuerpito, el cuerpo de Antonio que deja de ser cuerpo y se convierte en el receptor de las inflexiones y afectos violentos de un Maneadero abismo y de geometrías inabarcables. Una maniobra devastadora en el que el propio pueblo se le escapa de las manos al poeta, volviéndolo un páramo metafísico, inaccesible y a la vez impregnado en cada paso, cada inflexión y respiro. Un disco de rock que le da soundtrack a la adolescencia se vuelve el único hilo conductor, una luz guía en una niebla amorfa y monstruosa que envuelve el cuerpo que se fue.

Drowner es algo así como un disco que se reproduce en loop eterno en un bar de mala muerte y la nostalgia que produce es suficiente para no caer dormido. Es un disco distorsionado y rayado que no recuerda tiempos mejores sino pura incertidumbre. La voz poética de Antonio León no permite a la nostalgia florecer en sus grietas. El reparto de personajes que se mueven entre estos versos se recuerda como un ensamblaje de fantasmas tratando de no de morir en el olvido. No los distorsiona la añoranza, sino el destino geográfico. Reviven en ese disco a punto de romperse y se desvanecen apenas se desconecta el reproductor. En este sentido, también se vuelven inabarcables. Dar con ellos es una pesadilla, pues no permanecen.

Lo poético se mueve en el texto como una fuerza mecánica que se sale de las manos del autobiógrafo o de los esquemas de tierra o familia. Lo poético en *Drowner* es la desfamiliarización de lo familiar. Un pasado difuminado se vuelve más claro que un álbum de fotos. Faltaría jugar más con la posibilidad de que nuestras adolescencias son también un texto que nos rebasa y se queda abierto para ahogarse en la interpretación ajena.

Cierro este libro durante una breve estancia en mi casa de infancia. Veo la sonrisa de mi madre, la sombra de mi padre, los cuartos de mis hermanos y me doy cuenta de que mis propios registros no los conservan. Antonio León nos invita a indagar en los huecos de la memoria, en lo impersonal del amor y el sentido de pertenencia. Al final las manos que nos arropan y nos penetran terminan por perder el rostro. Pero quizá, esto sea bueno, pues en la falta de cara, cada lector pueda introducir su propia historia corporal al texto. O quizá no, y León nos pone en evidencia el fracaso de la memoria. No puedo saberlo porque *Drowner* me sabe más sabroso dejándolo abierto.

Esteban López Arciga

¿Qué derecho tiene a no sentir el frío que a mí me está trizando los huesos?

José Donoso, *El lugar sin límites*

*Para Ana María Gómez y Chema Ramírez.
Y para los Drowners, claro.*

Mi año tiene sangre en el faldón. Es un cardenal que vuela en trozos antes de iniciar la homilía. Tres grupos armados en el aeropuerto buscan a un hombre con pinta de hada madrina, parecen caudillos turbios de una canción de Jalisco. Abren fuego al ver travestis eclesiásticos. Dos versiones para el mismo crimen, una comedia de confusiones: el recién baleado parte rumbo a una hoja lisa en la que ha de comprobar que nada existe.

Dicen que lo han confundido con un sicario. Es 1993 y sólo pienso en correr hacia la tienda de discos, las botas como balas, pero en camino de tierra. Hay avances en asuntos de PO Box y coleccionismo de discos. Engréidos chicos de Londres aterrizan en mi barrio y ya no pueden dar marcha atrás. Que alguien baje el rayo ofensivo sobre la grabación en que todos gimen de gozo justo a la altura de la lengua.

Tener muerte segura al fondo de la calle, tener cara de final de mundo. Dicen que el asesino del cardenal era un niño sicario, un gordo de algodón de azúcar. Mi año es la visita a la aseptia, pero que alguien diga que el acné no es un regalo de las horas solitarias. En mi acta de confirmación sonrío mi madre, pero también firma el cardenal.

El muerto es un funcionario de cristo que ha dejado vestigios en el noticiero. Dicen que hace milagros y que nunca se masturbó en vida, escurre un valle dulce por su falda y ahora le llaman santo. Santo de piedras de sangre, hay que hacer un templo, hay que perder los ojos antes de que inicien las odas al fiambre de terciopelo.

Demo

El inicio del patio es yacimiento de talco
o cemento que sobra de las construcciones

ecos de machos en los andamios
cuyas madres no les enseñaron a cantar
mientras terminan de hacer planos
de varilla corrugada
o a boquear al viento como peces de sonido

o a circular por cualquier cosa sin matarla

ser una estrella de rock de la llanura abisal
es casi un delito
cuando los otros tienen desnutrición en los sueños

me paro al centro y maquillo mis pies de arroz-perla
princesa que no quiso ser gallo de pelea
ahora soy una geisha

como ziggy stardust en la canción de ser una perra de carbono

a escondidas tomaba un cuenco caliciforme
dos o tres maneras de entonar una canción desde la falsedad
de un vinyl antiguo

al contemplar mis dedos blancos
mis otros juegos pierden sentido
bajo mi pantalón
el terreno
se abre al deslinde

las melodías de antes no pagaban el impuesto predial

la casa de mi infancia es un recuerdo mal contado

hay bocinas que supuran rutina
viendo al sol
al situarme entre dos cajas de madera
los ojos de este valle se me salen a jugar

algunas tardes caen de un alerón los niños
que también se empujan al ladrar
sin lecciones de canto o concreto aparente

pasan a mi lado húmedos del pelo
los primeros saltos abren canales
a diversas formas de practicar la orfandad
de viejos

con pies opacos dentro de los tenis

alguien grita

:

este accidente tiene pies de niña

y a mis otros juegos les caduca el suspiro.

Mi abuela tiene el cabello negro y sedoso
de una adolescente
también un novio que me trae dulces
todas las tardes

mi madre es ojo de azúcar y encordadura

hay una foto en que ella tiene dieciocho
recién cumplidos
y yo voy bajo su blusa

la carretera ante sus ojos

todos los planos son cuota de infinito

los hermanos solos no somos hijos completos

me gusta caminar
con estos pies de fantasma

se siente como una lengua
el polvo blanco entre los dedos.

Los otros chicos de la cuadra
saben cantar y tocar la guitarra

salen en las tardes a jugar futbol
y después fuman sobre las piedras
de una construcción abandonada

no conocen historias
en que el pueblo se abre hacia el centro
y se come a la gente

hay pueblos en que el aire
no tiene la consistencia adecuada
para que circule una canción

los padres de todos
duermen temprano durante la semana

hay un acuerdo tácito para no hacer ruido en el sueño del vecino

a mis amigos les cuentan una pesadilla anticipada

los golpean en la boca si despiertan a los otros
con un grito

o una canción de animales que escapan
hacia nunca.

Despierta tarde algodón de azúcar

dedo de manteca de la culpa y nunca yo
hijo más perezoso del mundo
entierra una aguja al sueño de su imperio

en otras versiones de la resaca infantil flota el verso
el roce del difunto
abrir la puerta y los chiquillos
te atorán el *no puede jugar*
de los labios

porque se es feliz en la violencia
de los primeros años

como si no hubiera otras formas de hacer infancia
además de encontrar muertos e indigentes
por veredas apartadas

despierta tarde
enano busto astral de no querer nada
canción en blanco por otras dos horas
- tinnitus -

despierta tarde tras dormir con audífonos
escuchaste el fin del mundo en limaduras de fuego
que sobaron a un ensayo nuclear de bajo costo.

Lado A

Track 1 - Tan jóvenes

Porque somos jóvenes
hay ignorancia en nuestros chasquidos de muelas.

Porque somos jóvenes
tenemos manos que se afectan de indolencia,
mirada de pájaro con déficit de atención
y alambre perdido junto a la carretera

y al final del rollo de brea
no hay visos de introspección pendeja
que nos distraigan del futuro.

No nos han presentado a nuestro primer muerto.

No nos han dicho que a nadie le importa
nuestro culo fresco,
nuestra banda de rock y fiesta de ojos de plomo.

Somos nuevos en la caza de lustros.
Somos granos rojos en la piel
del discurso.

Porque somos jóvenes
no sabemos
que algunos padres de familia hacen el amor
mientras nos ahogamos en vómito

nuestro y prestado

la noche es la sorpresa rancia
que no se arruga como el suelo que conocemos,
es historia dolosa

y también enciclopedia de ningún fascículo.

Y todos están obligados a recordarnos a punta de besos
que se cuelgan en lianas
hacia el matadero de empleos y calles esdrújulas.
Los años de gestación no se notan
bajo las puntas del peinado.

Somos jóvenes
y asustamos a los propietarios del cielo de papel lustre
con nuestros ojos de tigre,
con nuestros cuellos quebradizos.

Porque somos jóvenes
sabemos que, en la tarde del cinematógrafo,
algún distraído llamará verano al desastre
y una mancha de película,
quemadura de tercer grado en el paisaje
nos hará recobrar la mirada tierna
y confiar en el *flip flop fuck* del destino
que antes llamaban karma.

(anuncio en la cervecería clandestina)

Bienvenidos a la caza del dragón
el último en llegar
limpiará los rastros del ultimo adulto que odiamos

disculpen las molestias, pero
al entrar la tarde llega una banda de rock a practicar su espectáculo

los pueden ignorar o esperar con pasión el momento en que se larguen

no vendemos cerveza a niños ni uniformados
no nos hacemos responsables
del auto concepto de los bebedores primerizos.

Huyo con los ojos hambrientos

las líneas de producción de mi desorden

esta noche alguien escupió un trozo de cerebro en la fiesta
fumarola dorada

el cerebro

un niño respiró la luz del mundo

pero a la inversa y goteando

camino *nobicenada* camino

estábamos hablando de que todo es una mierda

excepto nuestro disco favorito

pero la caza del cabrón desnudo

la plática con el cronista del barrio

los perros de ojos tristes

que no tienen hora de dormir

luego alguien explotó por dentro

dicen que se subió a la mesa

a ver la noche con sus propios huecos

pero la noche de fajadera suspendida

la mano sobre las huevas

la fractura del antojo

la grabación con voces nunca antes capturadas

del amanecer

un muchacho se queda quieto después de estrellarse

en el suelo

un discípulo imaginario de la lucha libre

se lanza de cara hacia el pavimento.

Track 2 - In your council home he jumped on your bones

Aquellas noches eran frías
y el oxígeno en el sueño de mi padre
pasaba a otro cuerpo que
a veces era
el que dejó en su pueblo natal.

Al pararme junto a su cama,
al acomodarme las gafas negras
y la llegada a deshoras,
lo contemplaba mientras era
mi recién nacido con hipotermia.

Cómo amé la luz de sus besos huérfanos,
la fotografía en que me abrazaba junto al río
mientras nuestro cabello era idéntico.

Aquellas noches
la media aritmética de la estatura familiar,
el pueblo de nosotros.

La ciudad en que me enquisté
junto a nuevos y mejores amigos
se imaginaba grande y **tunneada** a las brasas

el niño llegó tarde
con el rostro deforme tras círculos de aliento
que eran oquedad y daban miedo de semilla de loto

(cuando la carne tiembla,
las mejillas son templo de agujas)

y la ciudad se reacomodaba los tubos
que nunca funcionaron
a la manera de aquellas películas
en que fraguaba
un escape.

Mi padre con restos de alcohol,
humo en la cabeza,
madrugada de terror.

Mi padre tardes de abrazo,
dice que me amará
aunque sea
como yo soy.

Mi padre olas altas de verano
en que yo odiaba la playa, pero él quería ser familia.

Mi padre
audífonos de piedra,
sin idea de las sustancias
que fumaban los otros,

porque él me dijo te amo
y la *cassettera* tragó mis mejores cintas.

Aquellas noches mi padre,
ranura en el pecho,
tractor su duermevela.

Nadie hará el recuento de nuestras canciones.

No aprendimos a frotar con gracia
estos instrumentos viejos.

Me atormenta el tiempo que transcurre
mientras hablo de un día.

En quinientos años no existirá la nostalgia,
a nadie le va importar que yo escribo,
canto
y hago un lupanar de voces.

El olvido viene atado
a los ladridos del minuterero
con fallas de origen.

El tiempo da lecciones imbéciles,
luego muere,
abre las piernas como espiral definitiva.

En quinientos años o en mil,
nadie dirá que es afortunada
aquella lista de instantes,
que tenemos un campeonato de beber cerveza
sin escupir el vientre,
qué hermosas letrinas –solo de guitarra
cómo brota en música
la lista de risas.

3 - Ella no está muerta

Ve a comprar chocolates y cigarros a la dulcería.

Ella sabe mandarme a tientas,
parece que creció echando a volar gatos,

si me da una orden, la sigo porque amo
el movimiento de sus labios

y porque un espacio en blanco es un techo en que nada sucede

Ve a comprar cigarros, lleva tu cara de buen niño.

Ella no sabe
que tengo una banda de rock
en el pueblo,
que hay una vendetta rabiosa que entonamos con la nuca.

Aquí un avance de todas las canciones:
en esta hablamos del fracaso oficial del destino,
de albañiles que se paran a morir en el cableado eléctrico,
de los amaneceres en que las manos son percebes
que se hacen la puñeta en los cuartos de ensayo.

En esta otra canción
se nos termina el mundo
al ver una piedra caliente atravesar el cielo.

La he visto en un dictado,
no le digo a nadie que fumaba
hasta olvidar las pláticas con novios anteriores,

que soy su chico favorito
pues ella me ha visto llorar rímel
y ponerme sus blusas de encaje
en el baño.

Ve a las compras de la noche,
lleva tus cigarros de buen niño.

Ella no sabe
que tengo una banda de rock en el pueblo,
que hay una canción rabiosa
que entonamos con la nuca.

No le gusta el descenso de las guitarras,
dice que le recuerdan a un recién nacido
con problemas de espíritu hendido.

Drowner mío, las cosas de maricas,
habrás de gustar mientras te odia la familia.
Al amparo de tu exilio planeado;

de su mierda no existas,

de su ping pong con la cabeza astada.

Los anhelos, Drowner, aullador definitivo.
Chantajista de ojos pardos
que ni siquiera sabe cantar.

Si tienes tres amigos

aprende a patear vidrios

aprende a insultar como mandan las sagradas escrituras

si alguien entra a tu habitación y toca tus discos

deberás reaccionar como relámpago en templo

mala ventura para la garra

que se atreve a manosear

una por una

las portadas de tus discos favoritos

he aquí las bazas del universo de los downers

si se ha de chingar, chínguese el prójimo

que yo tengo tres amigos que hablan como vidrio azul

un disco nuevo que resucita siempre.

Track 4 - Moving

Tengo quince años y amigos con peinados absurdos
soy alérgico al silencio
a las manos que no aplauden

mi tío Luis trajo a casa
una máquina de parir discos

en navidad lloran los vidrios opacos
de estas casas con vista hacia el lodo

recuerdo que siempre hay alguien que llora en el patio
que promete
no acordarse de los días de llantas quemadas

octubre siempre
cielo con dibujos de mármol

también diciembre en aquellas ventanas
el techo es una encía que sangra
mientras recuerdo el invierno

y alguna vez pude tener la caricia del vinil ajeno
en aquella habitación:
dos paredes enlamadas
colillas de cigarros
sudor en lugar de papel tapiz

Pude abrazar la bocina por donde se arrastraba un cactus
las palabras de esos surcos siempre se trataban de mí.

Amigos imaginarios piden raite

y nadie viene de cierto

todos los viajes son rumores
versiones de películas que contamos en la escuela

las inventamos porque es más barato
pero, de todos modos
nos queremos ir.

En tres horas de distancia
tocarán los imitadores de bandas de Inglaterra
que vivieron los días
de la brillantina que ahora usamos
en trabajos escolares

y nosotros nos vamos
nos vamos ahora

como si tuviéramos algún sitio en donde no nos odien
por engreídos

como si en la cuadra no hubiera huecos de muertos
de verdad

algún viejo ha de burlarse
de nuestros muslos con raspones
y nuestras botas llenas de polvo.

5 - Pantomima

El dragón de la fiesta ancestral
lleva un hocico de dos piezas,
lleva manga decadente,
cuatro patas
que son pantomima equina.

Poco se sabe de los ojos con vida propia,
todos fieltro,
burbuja plástica
y brillo de primera vez.

Como recuerdo es un pincel tan torpe
Sobre paisajes de arena.

Como recuerdo el camino
lacado en grasa natural,

puro maquillaje contemporáneo.

Como recuerdo las tardes
de fiesta de la prepa,
en donde estaba prohibido ser mi amigo
y mi soundtrack,
ser gemido silente,

como en los festivales de caballos,

las botargas tristes
que bailaban al abrir los labios
fingiendo un devaneo de drogas duras.

La fantasía de no tener dinero

y tomar aspirinas disfrazadas
de gomita de azúcar.

Intermedio

un lado más largo para preservar la continuidad

Dice mi madre que mis amigos son raros
que usan ropa que ya era vieja
cuando la abuela llegó a la ciudad

piensa que me dan drogas
y alcohol adulterado
dice que son horribles y fracasaron en el club
de extras de películas de vampiros.

En la suavidad inocua de mis días
mi madre busca un nuevo adjetivo
para los greñudos que me prestan discos
y me han convencido de las virtudes
de un guitarrista oligofrénico

imagina bocanadas
en piscinas diurnas

pastillas de no ir a la escuela
por culpa de una alfombra que apesta
en la que colocamos nuestros rostros

no sabe que somos pájaros negros

que bebemos jarras de café
y hablamos de lugares que nunca vamos a conocer.

Lado B

Nadie tuvo idea de los dedos que se usaban para pulsar un lamento.

Pensábamos que una voz se construía fácil, un pájaro enfermo hacía cantar el cable del alumbrado público.

Nosotros tenemos un círculo de arena en el que nos besamos como ratas. No sabemos tocar la guitarra, pero en la mente se arma una historia a punta de suaves golpes en la vena.

Que brinque y se haga maremoto, que nos deje escribir una ofensa.

Nadie sabía tocar la guitarra, nadie estaba capacitado para gemir en círculo al ver videoclips con estrobos sobre rostros esquizoides de músicos del grunge.

(los drowners)

Nos gustaría que recordaran nuestro paso lento; aquí mil años de crédito se han dejado secar a la espera de un greatest hits del chantaje.

Si no se otorga el indulto en lugar del recuerdo, un muerto, sólo uno, hablará desde la carne verde de la actriz querida, el cuerpo del soneto, su virtuosismo de caudillo que embellecía el mundo. Un listado antiguo con laca de sangre maniatada, las lenguas que enuncian, todos los reportes de los mundos que hacemos.

Y nos gustaría que dijeran Los drowners, pandilla semiótica de hijas de la chingada, perras del rock, borrachas heroicas, trabajadoras de la hierba.

Mencionarán nuestros mil años, la hermosura del fango, prácticas abisales, qué clase de mirada es esa, qué añoranza de los buenos tiempos que no hemos vivido.

Luego mil años, nadie hablará de nuestras cosas mientras los bombarderos beben, se ponen al día en alguna ciudad estúpida a la que nadie ha dedicado una canción.

Mil años Los drowners, amaríamos el reflejo, aprender una canción ranchera que hable de la muerte lenta menos publicitada de los pueblos de asia, Salvador Elizondo y su instructivo para escribir un poema de cara transida.

Mario, Joel, Orejas, vaya punta de marranos, vaya escuela de oficios. Si me dicen que hoy se inaugura un año sin héroes moriré de tristeza: mis Drowners me salvarán con una excursión al campo de las fiestas negras de tinta, de grillos que beben caguamas.

Aquí una perla disfrazada de cápsula del tiempo, caja de soldadura en forma de contenedor, habrá que introducir los años de rencor de Los drowners, actitud jodida de ratas de campo, porque en nuestra casa no había televisión de paga. Qué lejano el MTV y las sonrisas pregrabadas, qué lejano el pedido de juguetes para armar. Unos sicarios despistados y otros cadáveres de la mafia atemperaban el paisaje, dos cabezas guillotinas adornan más que una. Estos pueblos a hora y media de la frontera, también son circunstancia, aunque no parezcan.

Las groserías bordan los poemas y los vuelven salvajes. Decir malas palabras como recursos de prosodia sublingual. La groserías son como la música ska en que todos bailan moviendo los brazos, pero aquí hay un bostezo. Yo, más que una pregunta, tengo una grosería.

Los drowners, sábado 25 de agosto del noventa y tres, special guest:
tu culo.

Hablo desde el viso externo
mientras al fondo del poema ocurre una tragedia

yo quisiera volver

que estas manos funcionen
una vez en la vida
para horadar un plano
o la pared en casa de la abuela

viejo mueble capas de pintura
en que se guardan los retablos

velos gruesos de pintura de aceite
que homenajeamos con el tono del rencor
al volver el pasado sobre sí mismo

hacia atrás
usando un lápiz
la morgue parece canal de televisión de paga

un diente que se duele de frío alcohólico.

7 - Pastillas para dormir

Grito cuando no puedo mover el brazo hecho de piezas lego. Los bloques de este grito pesan siglos de sueño coartado. Despierto y grito con el silencio crispado, músculos del grito en reposo o aullido estático.

Mi abuela ha dicho que se me sube el muerto. Mis amigos se turnan para sentir envidia del viaje astral, podría ser un tren de espuma. Yo entiendo el plano de la luz que no se atreve a marcar su lindero, que no se anima a ser muerte o temblor que nace en la verga.

Dormir es un avance inexorable del corte en el film. En mi casa nadie duerme a riesgo de quedar radiofónicos de fantasmas. Todos viven la amenaza del fuego en la estopa, de dormir al amparo de la veda de lumbre.

En la casa de mi amigo me han negado tacto y abrazo
lloro a causa de los dardos invisibles de su desprecio

la belleza está en manos que chorrean miel equivocada

la belleza es una foto que huye del marco de plata falsa
a las cuatro de la mañana.

Si vuelvo a la secundaria
tendré que ejercer de estrella
un perdedor macerado a los pies de algún chico
que tuvo tiempo para peinarse

Si vuelvo a la escuela
el verano tocará mis muslos
que transcurra la cinta adhesiva que amarra fijaciones al techo.

Track 8 - Breakdown

No soy fiel al piso de los drowners, a veces me contengo con el pecho empuñado, grito con cara de santo y me alegro por los que pueden huir del bombardeo. Que si hay piedras en la calle y son las armas del vago del pueblo, que si ayer me han golpeado frente a la dulcería, que si traigo piedras enfermas que no trazaron ruta en mi cuerpo. Pero si retoñarán en una lata al alto vacío, como una de esas canciones lentas que tanto evitamos en los ensayos.

Track 9 - Metal Mickey

Nunca encontramos el suplente que pateara aquellos huecos
un salvaje que diera masajes al alma después de cogérsela

Sólo él podría traer un mapa de ultratumba
señalar las fallas en el sistema de limbos

aplaudiríamos con baquetas incipientes
siendo focas de terciopelo y cuajos de sangre
con arritmia de pocos años
los dedos sobre el cuero
en la raya de nervios de los drowners.

Alguien cuestiona el fervor de estos niños
que no temen morir en la cruda del rock neonato
en la noche de los ojos con rímel

buscar pieles buscar ciervos buscar muladares de magia

Mickey habla con la voz del monstruo

dice que ha tenido infecciones
que avanzan más rápido que nosotros

que uno de estos días prenderá fuego al cuarto de ensayo
que nos ama cuando dormimos la fiesta
pues parecemos ovillos de una enfermedad nueva
y nos vemos como el puño que puede cerrar.

Track 10 - Animal lover

No sabemos si los martillos estarán a tiempo
en el lado sur del camino
o si el futuro puede ser medido
y se ve como una de esas profesionistas
con superpoderes

las noches de cuarto de ensayo
dejan poco alcohol y piezas dentales a falta de monedas

nadie atina al hoyo de la casetera
los sonidos no se abaratan
los pechos jóvenes son de trapo o de piel

Algunos de los perros de la fiesta tienen cinco manos

las noches de cuarto de ensayo
dejaron de ser productivas
antes del jarabe Benadrex
hay pocas chicas
y hay maricones cachorro-de-loba

un borracho de esta calle notaría la diferencia
pero en esta lata de aluminio sólo se admiten niños malcriados
criadillas con delirio de avance en dos pies
hacia algun plano de una vida.

(reseña del demo de Los drowners en MUMUMU fanzine)

Mamarrachas of the world unite. Desde un lugar lejos de Manchester de cuyo nombre no quiero acordarme llega la mala raza de Los drowners, cuarteto de oligas que se mueven en modo poseso a ritmo del pop-up rock. Ellos son Gerónimo López, Miguel el metalero, Lou Pontemodo y Drowner L. Sus influencias son variadas, con tendencia a la vanguardia y el glam. El primer Bowie, Marc Bolan, Los brincos, Sal Mineo y Los Colocones de Agrapa. La música de Los Drowners ha sido comparada, a últimas fechas, con los desastres naturales causados por el fenómeno del niño y los toques de cantina de postín. En el demo que hoy reseñamos, podemos encontrar xilocaína para hacerse perforaciones en las joyerías Don Chito y once canciones tocadas hasta el hartazgo. Pero el deterioro no cansa, es el sonido del fuego invisible que recorre las hojitas del calendario del noventaytres.

Track 11 - The next life

Alguien en este punto de la historia quiere irse
el abandono y su baza el otro siempre quiere irse

calmo el temblor de las manos
busco al que amo en el receso invisible
los aliños del tiempo reconocen un rostro a medias
su hemisferio favorito
la parte del cráneo en que se facturan los planes a futuro

pero ya le he dicho que lloro cuando miento
que lo amaré dentro de cuarenta cuando ya no sea hermoso

y todo siempre hace eco todo amenaza con no recordar
mi nombre
la sangre
que contengo

el olvido en el pase de lista y en la ventana del camión
oquedad en un asiento
dormir sobre cojinería marcada en tinta negra
corazones te amos penes deformes
alguien me despierta al final del camino
juega con el polo negro de mi rutina
habla de lado y le escurre una sonrisa

alguien me toca el hombro para que despierte
y vea la línea en que no va a quedarse.

B-sides

1993

no fui quien decidió
que las emisarias del lápiz negro para ojos
voláramos impulsadas
por la tecnología de hélices de carne

antes de ingresar al mundo del empleo poco remunerado

no pedí informes para la gestión
de un ejército de monos con alas pequeñas

escojo ir por tierra los días de víboras en carretera

los muslos se cansan y arden
son un reclamo de las grasas saturadas

la verdad es que yo diseñé el verano
pero nunca supe operar su mecanismo

al comprar estas botas
me dieron un cupón para un alma trizada
sudán por dentro
los pies ajados del parque industrial

algunas veces se evaporan los camiones a lo lejos
un certamen de empleados que prefieren no llegar
el vaho de transporte sube hasta los cables de paga
luego hay que hacer fila en varias ventanillas
con cajeras de inyección hidráulica

coleccionismo

he reunido multitud de piezas de chamacojoto
durante estos años
soportes que van del grito en el catecismo
al marcador negro

algunos autores de estos desplantes
siguen hablando mientras me retiro

sonríen antes de ponerse de acuerdo
para ir a un bar a reponer toda la mierda que tiraron

firma al aire: colectivo abuso norte, barrio barracuda, tortas anahí

después fui a la universidad
conocí a poetas y académicos vaqueros
que me regalaron
en técnica mixta
mi primer jotaheteronormada

los que pasan a mi habitación
dicen que acumulo baratijas en cd
dvd y papel

pero toda mi basura
es patrimonio intangible de la adolescencia grunge.

galerón

mis amigos y yo
nos encerrábamos a odiarlo todo al fondo de un galerón
pocos muchachos en aquel espacio para flotar sin antena

las reglas eran simples
:
podíamos tocarnos siendo machos cabríos
pero sin desear de verdad

cuando alguien latía más fuerte
era pasado por tierra o por un mar de puños
como pasar un bacalao eviscerado a otra era

calientes desde la sangre en oquedades y naves industriales
incluso cuartos fríos que transmutaban en salas de calderas

al regresar a clase
yo era el único que recordaba el incidente

yerto en la afonía del aula
sudaba por el lápiz
imaginaba la tarde floja de las piernas

fiebre reumática la tarde
con menores de edad que se comían el cuello unos a otros

todo lo recordaba



Antonio León

Poeta nacido en Ensenada, Baja California. Reside en Mexicali desde 2014, donde se desarrolla en distintos ámbitos de la promoción cultural universitaria. Es autor de los libros *Busque caballos negros en otra parte* (pinosalados); *:ríos*, dentro de la colección Ojo de Agua, editada por CETYS Universidad; y *Consumé de Piraña*, editado por Carruaje de pájaros y el Instituto Sinaloense de Cultura. En 2016 fue el ganador del Premio Estatal de Literatura (poesía) en Baja California, con el libro *El Impala rojo*. En 2018 fue becario del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico en la categoría Creadores con trayectoria. *Drowner*, editado por la Secretaría de Cultura de Baja California, es su libro más reciente.



**BAJA
CALIFORNIA**
— GOBIERNO DEL ESTADO —



SC
SECRETARÍA DE CULTURA
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA



ICBC
INSTITUTO CALIFORNIENSE DE CULTURA
GOBIERNO DE BAJA CALIFORNIA

